



Sandra Carli
[coordinadora]

Las fronteras de la universidad pública

Instituciones, identidades y saberes



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

IIGG | **GINO**
GERMANI

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



CLACSO

LAS FRONTERAS DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA

INSTITUCIONES, IDENTIDADES Y SABERES

LAS FRONTERAS DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA

INSTITUCIONES, IDENTIDADES Y SABERES

Sandra Carli

[coordinadora]

Las fronteras de la universidad pública : instituciones, Identidades y Saberes /
Marcela

Agueda Sosa ... [et al.] ; Coordinación general de Sandra Carli. - 1a ed. - Ciudad
Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Instituto de
Investigaciones Gino Germani - UBA, 2024.
Libro digital, PDF - (IIGG-CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-29-2048-1

1. Educación Universitaria. 2. Universidades Públicas. 3. Estudiantes
Universitarios.

I. Agueda Sosa, Marcela II. Carli, Sandra, coord.
CDD 378.05

Otros descriptores asignados por la Biblioteca virtual de CLACSO:
fronteras-universidad-identidades-instituciones-saberes

Libro producto de un proyecto de investigación: "El presente libro es el resultado
del proyecto de investigación UBACYT N° 20020170100398BA "Las fronteras de la
universidad pública. Instituciones, identidades y saberes" (programación 2018-2022)



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
IIGG GINO
GERMANI
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



Martín Unzué - Director
Ignacio Mancini - Coordinador del Centro de Documentación e Información
Lucía Ariza, Pablo Barbetta, Alejandro Kaufman, Susana Murillo, Fabián Nieves, Luciano Nosetto, Senda Sferco, Facundo Solanas y Melina Vázquez - Comité Editor
Nicolás Varela - Coordinación técnica
Diego Stillo - Diseño de tapa e interiores
xxx - Diseño foto de tapa

Instituto de Investigaciones Gino Germani
 Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires
 Pte. J.E. Uriburu 950, 6° piso | C1114AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina | www.iigg.sociales.uba.ar



CLACSO Secretaría Ejecutiva
Karina Batthyány - Directora Ejecutiva
Maria Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo editorial
Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial



CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE
 Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a libreria.clacso.org

Las fronteras de la universidad pública: instituciones, identidades y Saberes
 (Buenos Aires: CLACSO, enero de 2025).
 ISBN 978-950-29-2048-1



© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.
 La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO
Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
 Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina
 Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | clacso@clacsoinst.edu.ar | www.clacso.org



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

ÍNDICE

Introducción 11

PARTE I: FRONTERAS EN DISPUTA: UNIVERSIDAD, POLÍTICA Y SOCIEDAD

Las fronteras de la universidad pública desde una perspectiva histórica: entre las políticas y procesos de democratización y su restricción conservadora
Sandra Carli 23

La trayectoria político-académica de Rolando García luego de los Bastones Largos: demarcación de fronteras y construcción de memorias
Sergio Friedemann 65

Comunicación de conocimientos en experiencias inter- y transdisciplinarias. Las fronteras de la investigación
Bárbara Masseilot 101

PARTE II: FRONTERAS DE LA EXPERIENCIA ESTUDIANTIL: DESPLAZAMIENTOS, TRANSICIONES Y HORIZONTES

Fronteras institucionales, rituales y circulación de información en el pasaje del secundario a la Universidad. Reflexiones a partir de la experiencia de la pandemia
Andrés Santos Sharpe 133

Zonas de frontera en el ingreso a la Universidad. Una aproximación desde experiencias de movilidad estudiantil
María Paula Pierella 165

Formación de científicos en la universidad: límites, pasajes y fronteras
Marcela Sosa 197

Sobre las autoras y los autores 227

Sergio Friedemann

CAPÍTULO 2

LA TRAYECTORIA POLÍTICO-ACADÉMICA DE ROLANDO GARCÍA LUEGO DE LOS BASTONES LARGOS: DEMARCACIÓN DE FRONTERAS Y CONSTRUCCIÓN DE MEMORIAS¹

¿Qué hay entre la Universidad y la política? ¿Una relación intrínseca? ¿Una imbricación inevitable? ¿Una interferencia indeseada? ¿O acaso una frontera?

Supongamos que una frontera: ¿quién la dibujó? ¿Se demarcó de una vez y para siempre? ¿O se redibuja continuamente? ¿Cómo afectan los trabajos de la memoria a la delimitación de fronteras?

Este capítulo reconstruye aspectos poco conocidos de la trayectoria de Rolando García (1919-2012): su intervención político-profesional al calor de la radicalización política de los años sesenta y setenta del siglo xx y su integración al movimiento peronista. A través de fuentes escritas y orales, se observan las intervenciones de García en la revista *Ciencia Nueva*, su participación al frente del Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista (en adelante, CT), su actuación durante la apertura institucional de 1973 y el acercamiento a la organización Montoneros durante el exilio. A partir de un trabajo de archivo con fuentes novedosas, se comparten ciertos hallazgos respecto de sus primeros encuentros con Perón.

¹ Una versión previa de este trabajo fue publicada en Friedemann, 2024. Aquí se amplían las referencias vinculadas a los “trabajos de la memoria” (Jelin, 2002) en torno a García y se incorpora una apuesta teórica por la noción de frontera.

La investigación busca a su vez aportar elementos para la problematización de categorías recurrentes en los estudios sobre cultura y política en los años sesenta y setenta: politización, partidización, peronización y radicalización. La hipótesis es que la noción de frontera resulta fructífera para dar cuenta de pasajes e hibridaciones entre identidades, ámbitos y tipos de prácticas que invitan a revisar esas categorías tal como suelen ser utilizadas por la literatura académica. Además, si es cierto que las fronteras se redibujan a lo largo del tiempo, intentaremos recuperar algunos aportes de los estudios sobre memoria para una mayor comprensión respecto de cómo los propios actores —García, por caso— reevaluaron *a posteriori* su inserción en el peronismo y la relación entre Universidad y política.

LOS TRABAJOS DE FRONTERIZACIÓN Y LOS TRABAJOS DE LA MEMORIA

La noción de frontera dejó de ser un simple concepto para dar lugar a un campo problemático interdisciplinar, con sus grupos de estudio, publicaciones y eventos académicos (Benedetti, 2020). El protagonismo allí lo sigue teniendo la investigación referida a los límites entre espacios geográficos, aunque también habilita a otras demarcaciones que son las que cobran interés. En este capítulo, como en todo el libro, intentamos apropiarnos de la noción de frontera para pensar cuestiones ligadas a lo universitario; son sus aportes teóricos los que habilitan ese tipo de reflexiones.

Sabemos que toda frontera se constituye como espacio que separa y une, habilita cruces y diálogos, así como conflictos y alteridades. Las fronteras son instituidas históricamente, son políticas (Balibar, 2005). En tanto artificios, están atravesadas por relaciones de poder (Benedetti, 2020) e implican un doble proceso de identificación y exclusión. Por eso, toda frontera es resultado de un “proceso de frontierización” (Grimson, 2011).

En los estudios sobre la universidad pública en la Argentina, el concepto de frontera es utilizado por Sandra Carli (2020) para caracterizar las instituciones universitarias como espacios de circulación, tránsito, pasaje, intercambio de sujetos, saberes, objetos, lenguajes y experiencias antes que como ámbitos cerrados en sí mismos. Especial atención despierta, para observar esos pasajes, cómo circulan los saberes académicos en otros ámbitos a través de la figura del intelectual, lo cual muestra la porosidad de la frontera Universidad-espacio público (Carli, 2019).

Siguiendo a Michèle Lamont y Virág Molnár (2002), las fronteras simbólicas son distinciones conceptuales a través de las que individuos y grupos se enfrentan o acuerdan en torno a definiciones que ge-

neran exclusiones y sentimientos de pertenencia. Las autoras recuperan el concepto de *boundary-work* [trabajo de frontera] propuesto por Thomas Gieryn (1983) para identificar procedimientos discursivos llevados adelante por los miembros de una comunidad científica para diferenciarse de actividades intelectuales consideradas por ella como no científicas. Según este autor, se trata de operaciones ideológicas con diversos propósitos, entre los cuales se encuentra el de defender su autonomía respecto de la interferencia política.

A efectos de observar el objeto de este capítulo, es posible apropiarnos de la noción de trabajo de frontera para dar cuenta ya no de aquella demarcación entre lo científico y lo no científico, sino de, por un lado, lo cultural, intelectual, académico y científico y, por el otro, la política, lo partidario, lo radical. Si toda frontera está sujeta a un régimen de historicidad —toda frontera es una construcción política—, el concepto resulta útil porque permite visibilizar que las demarcaciones realizadas por los propios actores implican un esfuerzo, un trabajo discursivo o simbólico para construir límites y alteridades. En el caso que nos ocupa, podemos analizar cómo, en situaciones históricas específicas, los integrantes de una comunidad realizan operaciones ideológicas para distinguir esferas o “campos”.

Llamemos “trabajo de frontierización” a esos esfuerzos por crear o transformar límites entre ámbitos o tipos de prácticas. Por consiguiente, aquella literatura canónica sobre historia reciente que recurre a conceptos como politización, radicalización y partidización para afirmar la subordinación o invasión de un campo sobre otro puede ser ubicada en esa coordenada: la de la demarcación de fronteras que de ninguna manera son absolutas ni independientes de la propia experiencia de quienes las enuncian. Los límites son dibujados, borrados y modificados desde posicionamientos político-ideológicos particulares. En todo caso, es un problema de investigación el comprender el dinamismo de esas permeabilidades, sus cambios en el tiempo, antes que señalar un punto en el que se situaría el límite absoluto o la pura frontera, tal como plantean ciertas posiciones normativistas: “Las fronteras temblorosas, amalgamadas, intercaladas y en movimiento parpadean en contornos resbaladizos que se desvirtúan cuando se las convierte en delimitaciones absolutas” (Camblong, 2014, p. 8).

MEMORIAS SELECTIVAS Y USOS DEL PASADO

Si los trabajos de frontierización se realizan para representar el pasado, puede ser útil abordarlos como “trabajos de la memoria” (Jelin, 2002). En efecto, el campo de estudios sobre memoria resulta fecundo para dar cuenta de posibles memorias enfrentadas, así como de los

silencios y evasiones respecto de una época traumática para sus protagonistas (Claudia Feld, 2016; Jelin, 2002; Pollak, 1989).

La Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA se convirtió en un “lugar de la memoria” (Nora, 1989) de Rolando García cuando se colocó allí una placa recordatoria, después de su muerte, con un breve texto biográfico que fue revisado por su viuda, Emilia Ferreiro. De su trayectoria, se destacan los hitos referidos a la “época de oro”. Sobre el período que nos ocupa, se menciona poco: “Regresé al país a principios de la década de 1970, pero debí emigrar nuevamente en 1974, luego de sufrir amenazas. En 1980 se instaló en México” (Aliaga, s. f.).² Las motivaciones del regreso en 1972 no se indican (perspectivas de participación y transformación institucional durante un gobierno peronista), pero sí las del nuevo exilio: amenazas en 1974.

García tiene sus “guardianes del recuerdo” (Valensi, 1998), pero en contadas ocasiones se refieren ellos a su encuentro con Perón y a la conformación del Consejo Tecnológico del peronismo. Tampoco es conocida su silenciosa pero profunda participación en los nombramientos de autoridades universitarias en 1973³ y su propuesta de conformación de un ministerio de Ciencia y Tecnología. Poco recordada es su gestión en el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires cuando su gobernador fue Oscar Bidegain y menos se habla de su relación con la organización Montoneros. En otros términos, ha resultado más aceptable —considerando las configuraciones hegemónicas por la memoria de la posdictadura— destacar su protagonismo en una era dorada interrumpida por un golpe de Estado que en los oscuros años setenta, cargados de violencia. Es probable que esto se deba, en parte, a lo que Alejandra Oberti y Roberto Pittaluga (2006) denominaron una “estrategia democrática”: una operación narrativa respecto del pasado reciente que, a partir de los años ochenta, lo abordó a través del prisma binomial autoritarismo/democracia, relegando el pasado setentista al lugar de lo violento, cuando no de lo irracional. Son de considerar los motivos políticos de ese anacronismo tanto como la dificultad propia de narrar la participación en situaciones que derivaron en eventos traumáticos (Jelin, 2002; Pollak, 1989). Aun así podemos preguntarnos, ya cumplidas cuatro décadas de democracia en Argen-

tina, en qué medida la historiografía del pasado reciente no logra cristalizar una ruptura generacional, quedando muchas veces atrapada bajo el paradigma “violentológico” (Acha, 2012).

EL OTRO ROLANDO GARCÍA

En este trabajo evitamos detenernos en la trayectoria más conocida y recordada de García. Pero sinteticemos rápidamente: se trata de uno de los principales protagonistas de la llamada “época de oro” de la Universidad de Buenos Aires (UBA), un claro referente de lo que se conoce como el movimiento reformista. Fue decano de Ciencias Exactas y Naturales entre 1957 y 1966, y en la misma época vicepresidente del Conicet y vicerrector de la UBA. En 1966, víctima de la intervención conocida como Noche de los Bastones Largos, fue quien promovió las renunciaciones masivas de profesores. Se exilió en Ginebra, Suiza, ciudad en la que comenzó a trabajar, junto a su pareja Emilia Ferreiro, con Jean Piaget en el Instituto de Epistemología Genética. Desde los años ochenta se radicó en México, donde también se destacó como investigador. Allí falleció en 2012 a los noventa y tres años (Buchbinder, 2005; Raúl Carnota y Braslavsky, 2022; Cereijido, 2000; Díaz de Guíjarro et al., 2015).

La llamada “modernización universitaria”, hoy se sabe, se limitó a ciertos grupos reducidos de algunas facultades de la UBA y, en menor medida, de otras universidades (Buchbinder, 2005; Unzué, 2020). Desde 1955, tras el golpe de Estado al Gobierno de Juan D. Perón, se expulsó a los profesores peronistas y se prohibió, por decreto, que se presentaran a concursos docentes.⁴ En 1966 finalizó esa etapa que los mismos protagonistas comenzaron a denominar, años más tarde, “época de oro” de la Universidad argentina.

En los últimos años comenzó a producirse una renovación historiográfica que ha tendido a problematizar los alcances de esa modernización (Carnota y Braslavsky, 2022; Comastri, 2015, 2017; Faierman, 2018; Adriana Feld, 2015; Unzué, 2020). Raúl Carnota y Silvia Braslavsky muestran que las renunciaciones masivas de profesores en 1966 constituyeron un plan de “migración ordenada” a América Latina, promovida por García y financiada en parte por la Fundación Ford antes que una clásica fuga de cerebros. Además, frente a la consagración de la idea de una frontera absoluta instalada a partir de 1966, que habría interrumpido la “modernización” previa, trabajos como los de Carnota y Braslavsky, o el más sistemático de Adriana Feld,

2 Tampoco hay ninguna referencia a la participación de García en espacios peronistas en la reseña de cinco páginas escrita por Ferreiro en un libro-homenaje realizado por la Universidad Nacional Autónoma de México (González, 2019). No aceptó brindar testimonio para esta investigación, lo cual abre múltiples preguntas relacionadas con la selectividad de la memoria, los silencios y usos del pasado como las que comenzamos a abordar en este capítulo. Falleció en 2023.

3 Sobre ello tuve la oportunidad de extenderme en Friedemann, 2021.

4 Artículo 32 del Decreto N.º 6403, 23/12/1955 (B. O. 3/1/1956). Este decreto/ley tuvo vigencia hasta 1967, cuando la dictadura que conducía el Gral. Onganía sancionó la Ley Orgánica de Universidades Nacionales N.º 17245 (B. O. 25/04/1967).

observan elementos de continuidad en múltiples iniciativas científicas realizadas durante la dictadura, algunas de ellas financiadas por el mismo Estado. Así fue como algunas víctimas de los Bastones Largos —o quienes habían emigrado antes para hacer sus posgrados— pudieron insertarse en instituciones e iniciativas científicas privadas y también públicas, como la Comisión Nacional de Estudios Geoheliográficos creada en 1968: allí se iban a incorporar varios de los futuros integrantes del CT.

Otra demarcación absoluta que puede ser desnaturalizada es la de las “rupturas totales” sucedidas en la Universidad de Buenos Aires ante la alternancia de intervenciones dictatoriales y constitucionales (Unzué, 2023). Respecto del golpe de 1966, el desalojo violento por parte de la policía sucedió solo en cuatro facultades (Carli, 2022). Y en el caso de la Facultad de Derecho, existieron “cuadros académicos” que promovieron la intervención e incluso pasaron a formar parte del Gobierno de facto (Unzué, 2020).

En un sentido similar, Hernán Comastri (2015) y Florencia Faierman (2018) han advertido respecto de las continuidades entre las políticas científicas del primer peronismo y las impulsadas por el grupo de Rolando García durante la llamada época de oro. Las posiciones de García, enfrentadas a las de Bernardo Houssay, lo acercarían más al dirigismo estatal del peronismo que a la idea de una absoluta autonomía y libertad académica sostenida por algunos exponentes del reformismo universitario (Comastri, 2017). En todo caso, la frontera reformismo/peronismo fue mucho más porosa de lo que suele observarse en las reconstrucciones historiográficas o rememoraciones.

De lo que se ha ocupado menos la literatura especializada es de indagar en la vinculación de García con el peronismo y, en particular, en sus visitas a Perón entre 1968 y 1972. Son los testimonios de sus antiguos compañeros de la “universidad reformista” los que más han dejado huellas sobre esos encuentros. Las fuentes orales, como veremos más adelante, tienden a repetir la versión de que es Perón quien lo llama a García, pero existe documentación que no ha sido considerada y que brinda información novedosa. Lo que sí resulta reiterado en las memorias —cuando se la menciona— es que la “peronización” de García desconcertó a propios y ajenos.

Desde la investigación académica, los procesos que explican ciertos pasajes o cruces de fronteras propios de los años sesenta y setenta —como podría ser el cruce de García del reformismo al peronismo— han sido conceptualizados de diversos modos: radicalización política, politización, peronización y partidización de la vida universitaria. Según Claudia Gilman (2012), la politización derivó en diversas figuras: la del intelectual comprometido podía ceder paso a la del militante o

el revolucionario. En ocasiones, la tan difundida distinción entre el intelectual comprometido y el orgánico (Terán, 1991) ha sido asociada con la diferencia respectiva entre el proceso de politización y el de partidización (Prego, 2006). Desde esta mirada, la politización que dio lugar al intelectual comprometido fue un proceso positivo, o al menos tolerable, pero la partidización que expresaría el intelectual orgánico habría llevado a la invasión o subordinación del campo cultural por el político (Sarlo, 1985; Terán, 1991)⁵.

Desde la historia de la ciencia, Adriana Feld (2015) identifica experiencias como *Ciencia Nueva*, o los aportes de Oscar Varsavsky, como expresiones argentinas de la radicalización de la ciencia sucedida a escala planetaria, lo cual le permite distinguirlas de otras perspectivas que evalúa como más moderadas (Jorge Sábato, Amílcar Herrera, entre otros). La autora ubica ambas vertientes ideológicas como significados diversos de un mismo proceso de politización, pero solo en las perspectivas radicales se daría una “integración de la ciencia y la tecnología en la política” (pp. 233-234). Aunque Feld no hace un planteo de tipo normativo, según otras variantes historiográficas la extrema radicalización política habría derivado en una total irracionalidad de las prácticas (Vezzetti, 2009).

A pesar de ciertos matices en la bibliografía citada, que en algunos casos pueden llegar a diferencias notorias, sostenemos que, a partir de los años ochenta, se ha cristalizado una mirada hegemónica que trazó un límite más o menos impermeable entre Universidad y política, que se vuelve más infranqueable si a esta última se la adjetiva de partidaria. Esto ha llevado a que múltiples iniciativas científicas y profesionales, políticas públicas y reformas curriculares propuestas por la izquierda del peronismo a comienzos de los setenta no hayan sido objetos de estudio consolidados hasta hace poco tiempo. Politizadas, pero sobre todo partidizadas y radicalizadas, no habría nada específico para analizar en ellas, sino solo una subsunción en el campo de lo político que, se afirma de modo normativo, no debería afectarlas. Sin embargo, investigaciones de largo alcance que dieron lugar a libros y tesis de posgrado en los últimos años muestran que la afinidad partidaria o la participación en experiencias institucionales en contextos de violencia política no anulan la posibilidad de analizar proyectos académicos, científicos y profesionales específicos que circularon en la época, algunos de los cuales se comenzaron a implementar con el regreso del peronismo al Gobierno en 1973 (Dip, 2017;

5 Una problematización de los usos del concepto bourdiano de campo en estos autores se encuentra en Acha, 2012.

Faierman, 2018; Friedemann, 2021b; Ghilini, 2022; Meschiany, 2023; Tocho, 2020). Fueron los propios actores quienes evaluaron que sus proyectos tecnológicos, científicos y profesionales no estaban desligados de un posicionamiento político particular, lo cual no resta *a priori* relevancia, profesionalismo o científicidad a sus puntos de vista y propuestas específicas.⁶

Esta perspectiva no niega que la politización o la radicalización política hayan sucedido, es decir, que en los años sesenta y setenta la politicidad de las prácticas fuera algo más afirmado que en el pasado y los discursos e ideas fueran menos moderados.⁷ Tampoco que en ocasiones las urgencias de la política hayan podido alterar iniciativas científico-tecnológicas o de pedagogía universitaria. En todo caso, es posible observar los corrimientos de fronteras que se dieron en aquellos años; procesos político-ideológicos que no dejaron de afectar a las llamadas “ciencias duras”, por lo que resulta un acierto el nombrar a los reformistas de Exactas como “científicos-intelectuales” (más o menos “comprometidos”, “politizados”, “radicalizados”, etc.) y a la revista *Ciencia Nueva* como una publicación científica, pero también político-cultural (Faierman, 2018).⁸ Allí pudieron expresarse tanto las posiciones radicales como las moderadas, al decir de Adriana Feld (2015).

En la misma época, Oscar Varsavsky presentaba su libro *Ciencia, política y científicismo*, publicado en 1969 y reeditado cinco veces en cinco años (Díaz de Guijarro et al., 2015). Según Marcelino Cerejido (2000), “en su momento no hubo laboratorio de la Argentina que no discutiera las ideas de Varsavsky” (p. 257). Con aportes variados, como los de un marxismo heterodoxo y sobre todo las teorías de la dependencia, el matemático sistematizó allí una mirada acerca del científicismo, concepto que había sido utilizado contra el grupo de Rolando García mientras estaba al frente de la facultad. Se trataba de un punto de vista crítico de los modos de realizar ciencia en cuanto

estuviera desapegada de la “realidad nacional”: “la ciencia actual no crea toda clase de instrumentos, sino sólo aquellos que el sistema estimula a crear” (Varsavsky, 1969, p. 16). Varsavsky y García tuvieron diferencias y discusiones abiertas.⁹ No obstante, ambos se situaron en una misma coordenada ideológica que puso en el centro de la preocupación el aporte de la ciencia a la salida de la dependencia que se anunciaba como apremiante. En plena Guerra Fría, se debe considerar que desde el norte global se proponía hacía años todo lo contrario: una despolitización de la actividad científica (Reisch, 2009).

En el marco de esos debates y reflexiones, *Ciencia Nueva* organizó y reprodujo una mesa redonda en 1971, llamada “¿Qué posibilidades tiene el desarrollo científico en la Argentina de hoy?”. Uno de los expositores principales fue Rolando García:

La ciencia es hoy un poder demasiado grande, un factor demasiado decisivo en la sociedad para que alguien se permita el lujo de ser investigador puro sin responsabilidad social. La ciencia sin responsabilidad social [...] la hemos definido más de una vez como juego intelectual, como arena de un torneo de pedantería con togas académicas, como pasatiempo de élite y como símbolo insolente de diferencias de clase, esa ciencia tampoco nos interesa (García, 1971, p. 8).

Como se ve, el discurso de García incluyó elementos antielitistas y clasistas para afirmar la “responsabilidad social” de la ciencia. En la intervención, planteó que la Argentina era un “país sometido a una doble dependencia”, la externa, por el imperialismo, y la interna, por una minoría privilegiada. Postuló que en una situación tal el desarrollo científico era imposible. Orientó sus críticas al concepto de desarrollo y sostuvo su preferencia por el de política científica nacional. El objetivo no era la ciencia en sí misma, sino “un cambio social profundo”. Estas declaraciones situaban a García en un posicionamiento afín a los antiimperialismos tercermundistas de la época y a las teorías de la dependencia, ubicando al desarrollismo en el lugar del otro, territorio transfronterizo. La llamada radicalización política —en este caso desde la izquierda— junto con la politización de los intelectuales, bajo la figura del compromiso, no fue un proceso sucedido únicamente al

6 Un repaso parcial sobre los usos de los conceptos de politización y radicalización, aunque enfocado en el campo de la “nueva izquierda”, se encuentra en Mora González Canosa y Mauricio Chama (2021). Hay allí una perspectiva muy similar a la que aquí se sugiere en cuanto a la posibilidad de problematizar que la creciente politicidad y radicalidad de las acciones y discursos derive necesariamente en una pérdida de especificidad del campo cultural.

7 Nos distanciamos de la mirada que restringe la radicalización política a experiencias sucedidas únicamente en el campo de las izquierdas o que utilizan el concepto como sinónimo de izquierdización. Sobre la radicalización política para la derecha, puede consultarse, por ejemplo, el trabajo de Juan Luis Carnagui (2020).

8 La revista, dirigida por Ricardo Ferraro, publicó veintinueve números entre 1970 y 1974.

9 Sobre las similitudes y tensiones entre las miradas de Varsavsky y García durante el período, se puede consultar un texto de Gastón Becerra y José Antonio Castorina (2016), así como el ya citado de Adriana Feld (2015). Un trabajo que acentúa sus posiciones divergentes es el de Silvia Rivera (2004).

interior del peronismo. Pero hacia allí sí se dirigió Rolando García. ¿Cruzó la frontera de manera espontánea?

LA PERONIZACIÓN DE GARCÍA

Vayamos a 1968. Fue el año de la creación de la CGT de los Argentinos (CGTA), que resultó un espacio privilegiado para diversas articulaciones. Expresión del “sindicalismo combativo”, supo integrar peronistas y no peronistas, pero también movimiento obrero con profesionales, intelectuales y estudiantes universitarios (Caruso, 2021). Con la colaboración de Rodolfo Walsh (Dawyd, 2008), la central sindical lanzó su periódico con el “Programa del 1.º de mayo”, en el cual se hacía un llamado a los sectores medios a sumarse a la lucha de las clases trabajadoras. También ese año el peronismo vio surgir las Fuerzas Armadas Peronistas con la instalación fallida de un foco guerrillero en Taco Ralo, Tucumán, y comenzó a identificarse una “Tendencia Revolucionaria Peronista” alrededor de la figura de Bernardo Albarte, luego de ejercer como delegado de Perón en la Argentina (Codesido, 2022). Mientras tanto, en el marco del Concilio Vaticano II, el cristianismo revolucionario adquiriría un nuevo impulso tras la encíclica *Populorum Progressio* del papa Pablo VI. La violencia política, condenada por la Iglesia, ahora quedaba habilitada “en caso de tiranía evidente y prolongada”. En mayo de 1968 fue la primera reunión del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, creado el año anterior. Y estalló el movimiento global con epicentro en París.

Solo dos años nos separan del Rolando García que resistió a los bastonazos en nombre de la “modernización universitaria” del período 1955-1966. Ahora, algunos sectores del reformismo universitario (los menos antiperonistas) y otros del peronismo (sus expresiones de izquierda menos antirreformistas) comenzarían un diálogo que culminaría en una convergencia parcial hacia 1973. El acercamiento de García a Perón resultaría paradigmático en cuanto a las nuevas articulaciones sucedidas, sobre todo desde 1968, entre tradiciones político-intelectuales antes más alejadas.

Fue en 1968 que un dirigente del peronismo, Héctor Villalón¹⁰, le sugirió a Perón que recibiera a Rolando García.

10 Villalón fue uno de los fundadores del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) en 1963 y promotor de la vía insurreccional para lograr el regreso de Perón. Aunque fue desautorizado por el líder justicialista y expulsado años más tarde del MRP, la correspondencia lo muestra activo en el movimiento peronista al menos hasta 1973. Competidor de John William Cooke en su rol de intermediario del peronismo en Cuba, ha quedado en la memoria de varios militantes como un personaje oscuro. Devino empresario y fue acusado de traficar habanos provenientes de Cuba. Años más tarde, apareció involucrado, según noticias policiales, en el secuestro de un empresario.

Tengo la seguridad de que la entrevista servirá para que muchos conciudadanos nuestros, que actúan y luchan en la medida de sus posibilidades en los medios culturales de nuestra patria y en el extranjero, puedan saber la verdad de su pensamiento patriótico y su fuerte voluntad de todo hacer para que la suma de los esfuerzos, permitan redimir a nuestro pueblo del ultraje a que se ve expuesto por la acción de la oligarquía y los imperialismos [sic] (Villalón, 18/7/1968).¹¹

En la misma época, un documento anónimo titulado “Plan de activación y reorganización del movimiento peronista” [sic], que sabemos que fue escrito por Villalón (Friedemann, 2023), propone “actualizar la figura del líder” a través de una agenda de trabajo nacional e internacional con el objetivo de sumar apoyos al peronismo en una actitud frentista. En referencia a la intervención universitaria de 1966, se afirma que “lo mejor de la intelectualidad” tuvo que emigrar hacia el extranjero. Una vez más, se sugiere concertar una entrevista de Perón con “una de las figuras intelectuales mas importantes de Argentina en el exilio” [sic]. Pudiera ser, prosigue, Rolando García, “que ejerce una gran influencia sobre casi todos” (Anónimo, s.f.).

García cruzó una frontera al integrarse al justicialismo. Pero alguien lo llevó o lo acompañó. La iniciativa de Villalón dio resultado muy rápido: la primera reunión registrada de García con Perón data de 1968 (Basualdo, 1972). Otra visita más conocida fue la de 1972, cuando el líder lo ungió como presidente del CT, y no sabemos cuántas reuniones existieron entre una y otra. Lo cierto es que si una entrevista privada de Perón con García se consideraba útil para que el “verdadero” pensamiento del líder justicialista fuera conocido por la ciudadanía, fue porque el científico era visualizado como un potencial emisario de un mensaje. La intelectualidad a la que se refiere el documento es caracterizada como progresista, cristiana o de izquierda nacional; no hay barrera infranqueable entre reformismo y peronismo. Lo que se ha llamado en forma recurrente “peronización” fue también una apuesta política del peronismo para luchar contra la proscripción, ampliar sus bases de apoyo hacia otros sectores y eventualmente regresar al Gobierno. En tanto proyecto o tarea, ciertos actores podían evaluarse como claves para llevarla adelante. Ese fue el caso, sostenemos, de Rolando García. A su vez, él pudo haber visto en las transformaciones del peronismo y en el desarrollo de un sector de

11 En las referencias a los documentos se conserva la ortografía, con sus errores y subrayados del original.

izquierda la oportunidad de retornar al país y hacer un aporte al proceso revolucionario que se anunciaba.

En este punto, es posible introducir dos elementos respecto del acercamiento de García al peronismo. El primero es que no se trató de un involucramiento meramente individual, sino que tuvo importantes repercusiones en la red que lideraba el exdecano. Se fueron perfilando dos grupos: quienes con García hicieron su experiencia al interior del peronismo y quienes, alrededor de Manuel Sadosky, se distanciaron. Aunque no todos iban a consentir la peronización que mostró García, algunos antiguos compañeros se iban a plegar al CT. Poco tiempo después, iban a nutrir de especialistas distintas áreas de gobierno, especialmente en aquellos espacios donde la izquierda peronista tuvo protagonismo entre mayo de 1973 y mediados de 1974, destacándose las universidades nacionales y el Gobierno de la Provincia de Buenos Aires (Antúnez, 2011; Friedemann, 2021b; Pozzoni, 2015; Tocho, 2020).

El segundo elemento nos permite decir algo más sobre el concepto de partidización, utilizado en la bibliografía académica para dar cuenta de una novedad introducida por el peronismo de los años sesenta: las identidades políticas universitarias se ligarían, cada vez más, a posiciones políticas partidarias (Barletta y Tortti, 2004; Prego, 2006).

Como veremos más adelante, Rolando García va a rememorar su acercamiento al peronismo de diversas maneras en los años ochenta en un contexto de despolitización y crítica de la partidización universitaria, muy diferente a lo sucedido en las décadas precedentes. En 1984 asume todavía —sin demasiada lejanía— esa participación setentista, a la par de una mirada muy crítica del Gobierno conformado por Raúl Alfonsín: protesta porque no lo convocan a trabajar en la Argentina, como sí lo hicieron con Manuel Sadosky, secretario de Ciencia y Técnica durante el Gobierno democrático. Lo va a narrar como un cruce de fronteras con consecuencias imprevistas: según García, no le perdonan su integración a “una corriente revolucionaria, de izquierda, o como quiera llamarse, dentro del peronismo”. Además, el Gobierno radical se equivoca al situar al peronismo como enemigo, en lugar de “la dictadura militar”, “la oligarquía” y “la patria financiera” (García, 1985). En 1988, en cambio, toma más distancia de su pasado al subrayar que nunca se afilió, que el compromiso político asumido con Perón no implicó una integración partidaria (García, 1988). Traza el límite entre compromiso político y partidización. Pero esa frontera se comienza a dibujar en los años ochenta, no antes. No está de más contrastar esos usos del pasado, que retomaremos al final de este capítulo, con afirmaciones vertidas en 1973. Entonces, la pertenencia al peronismo es asumida sin reservas ni rodeos.

LA INSERCIÓN DE ROLANDO GARCÍA EN LA IZQUIERDA PERONISTA DE LOS AÑOS SETENTA

LA COYUNTURA ELECTORAL

Ciencia Nueva fue caja de resonancia de la incorporación explícita de García al peronismo. La revista ya venía reuniendo ciertos contenidos y asumiendo posicionamientos que bien podrían ser evaluados como de una creciente politización y radicalización política (Faierman, 2018). Pero un punto de inflexión fue el número 18, de agosto de 1972, en el que decidió publicar el documento fundacional del Consejo Tecnológico del peronismo, el cual comenzaba a presidir García.

La revista continuó mostrando amplitud ideológica, ofreciendo notas de autores que nada tenían que ver con el peronismo, o que lo aborrecían, como Mario Bunge. A su vez, mientras se ingresaba en la coyuntura electoral de 1973 y las notas de inclinación peronista crecían, se definió incorporar también información y documentos de grupos político-técnicos de otros colores políticos.

El nacimiento del CT del Movimiento Nacional Justicialista fue fechado el 14 de julio de 1972. El texto articulaba elementos de la tradición de izquierdas con la identidad peronista. La “Doctrina Justicialista” se traducía en el propósito de construir el “Socialismo Nacional”, que se definía por “la supresión de todo sistema basado en la explotación del hombre trabajador por minorías privilegiadas” y por la extirpación de “las raíces del sistema capitalista”. Según el grupo liderado por García, la ciencia y la tecnología eran “*recursos* que el país debe movilizar para ponerlos a disposición del pueblo argentino a fin de modificar sus condiciones de vida”, lo cual se insertaba en la “lucha por la liberación nacional [...] encaminada a cortar las relaciones de dependencia”. Se anunciaba la puesta en marcha de mecanismos para la identificación de problemas a solucionar y la conformación de “grupos interdisciplinarios que se aboquen al estudio de su solución”¹² (Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista, 1972, pp. 26-27).

En el número 20, Mario Bunge utilizó el espacio de lectores para mostrar su disconformidad con la publicación del texto fundacio-

12 El resultado de ese trabajo será la publicación de diez números bajo el título “Bases para un programa peronista de acción de gobierno”: 1. Industria; 2. Salud; 3. Energía, transporte y comunicaciones; 4. Vivienda; 5. Economía; 6. Inversiones extranjeras.; 7. Política laboral y de seguridad social/Acción regional; 8. Política sanitaria popular; 9. Política internacional: integración latinoamericana; 10. Argentina y América. Luego de asumido el Gobierno de Cámpora, con el nombre “Gobierno Peronista”, el Consejo Tecnológico continuaría publicando boletines con propuestas y análisis sectoriales.

nal del CT. Bajo el título “Peronismo y ciencia”, tradujo “Socialismo Nacional” como *Nationalsozialismus*, descargó contra las políticas universitarias y científicas del primer peronismo, concluyó que el peronismo nada tendría que aportar en materia científica al regresar al Gobierno y presagió una nueva “fuga de cerebros”. Pero el centro de la crítica tenía que ver con una mirada instrumental respecto de la ciencia y el conocimiento que observaba en su adversario (Bunge, 1972, p. 60). La libertad académica, bandera del reformismo, aparecía como excluyente de la planificación peronista: Bunge levantaba la pura frontera o el límite absoluto.

En el número 22, Rolando García le respondió punto por punto, no sin antes descargar con ironía que, para entender la política argentina, Bunge la traducía primero al alemán. Lo calificó como un “gorila en estado puro”, “una especie en vías de extinción”. Respecto de la acusación de dirigismo de la actividad, García afirmó que la libre iniciativa científica era un mito ya desterrado: “La investigación está menos dirigida por la libre inspiración que por la distribución de recursos financieros”. Y frente a la caracterización que hizo Bunge del peronismo, respondió con el siguiente fragmento:

Quienes estamos en el Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista pensamos que el peronismo produjo una revolución social que abrió la única posibilidad que se haya dado en el país de un movimiento masivo netamente antiimperialista, antioligárquico y antiliberal. El peronismo inicia un proceso cuya culminación está bien clara, *por lo menos* para la juventud peronista, para los obreros comprometidos en la lucha y para el Líder del Movimiento: instaurar en el país una sociedad socialista con definidas características propias, nacionales o, si se prefiere, argentinas (García, 1973, p. 59).¹³

Destacamos la expresión *por lo menos*, porque allí asumía, en forma algo solapada, que el significado de lo que el peronismo era —y debía ser— estaba a su interior en disputa, aunque ningún contendiente dudara en ubicar a Perón en su propio bando. La conflictividad intraperonista era un hecho innegable, y Rolando García se mostraba a la par de la “juventud peronista” y el llamado sindicalismo combativo, con la mira puesta en la construcción de una sociedad socialista “con características propias”.

¹³ El destacado es nuestro.

Un documento del CT, titulado “Bases doctrinarias para los trabajadores técnicos y de planificación” y destinado a quienes se encargarían de “la elaboración de un programa de gobierno”, dejaba en claro que el contenido de ese programa debía surgir “de la inspiración de la doctrina justicialista” y con vistas a la construcción del “socialismo nacional”. Todo ello en función de lograr el “fin supremo del Movimiento”: “la felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación”. A su vez, sostenía que la doctrina peronista, ni dogmática ni sectaria, requería una actualización permanente. El liderazgo de Perón en dicho proceso se afirmaba en reiteradas oportunidades, junto con el objetivo de construir una “sociedad socialista” desde una “perspectiva revolucionaria” (Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista, s.f.). Como puede apreciarse, ya sea desde la intervención individual de García en la respuesta a Bunge o desde la manifestación colectiva del CT por él presidida, la participación en el peronismo era clara y la frontera que interpondría a finales de los ochenta —entre el compromiso y la afiliación partidaria— no había sido aún dibujada. La crítica a la partidización puede interpretarse como un trabajo de frontierización realizado —en este caso por García— en algún momento de la década del ochenta tras el retorno a la democracia.

En marzo de 1973, Rolando García propuso la creación de un ministerio de Ciencia y Tecnología. El CT, formalmente incorporado a la estructura justicialista, manifestó que la nueva cartera estaría destinada a romper con la situación de dependencia tecnológica que a su vez era resultado de una política científica nacional desvinculada de la estructura productiva. Organismos como el Conicet pasarían a integrarse al ministerio, cuya ubicación en el gabinete nacional resultaría estratégica para evitar que “los esfuerzos en investigación o recursos financieros [estuvieran] orientados a satisfacer requerimientos [...] originados por centros de investigación con sede en las grandes potencias”. Según observaba en esa misma nota el diario *La Opinión*, “para imponer la propuesta también será necesario remontar las instancias internas del movimiento peronista”. Al CT lo ubicaba junto a los “sectores radicalizados de la juventud peronista”, y su hegemonía iba a depender de la “disputa interna en el justicialismo” (“Rolando García propone...”, 24/3/1973, p. 15).

En el mes de abril, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y Montoneros —que estaban en proceso de unificación— elevaron a Perón un listado con propuestas y ternas para cubrir el organigrama estatal, donde sobresalían figuras ligadas al CT de Rolando García, al Comando Tecnológico de Julián Licastro, a los Equipos Político-Técnicos de la Juventud Peronista, a redes profesionales como las ex Cátedras Nacionales o la Agrupación de Abogados Peronistas,

intelectuales, curas tercermundistas y otras personalidades afines a la izquierda peronista. En la propuesta de gabinete, Rolando García era sugerido para ocupar el cargo de ministro de Obras y Servicios Públicos y hemos contabilizado allí otros nueve integrantes del CT como candidatos a ocupar funciones jerárquicas.¹⁴

Fue también en abril de 1973 la conformación de la Juventud Universitaria Peronista como frente de masas impulsado por Montoneros. Cámpora ya había ganado las elecciones y faltaba un mes para asumir la presidencia. En una conferencia de prensa, la agrupación declaró que la “única vía para la recuperación definitiva del poder” era la “guerra popular revolucionaria”. Allí estuvo presente Rolando García: afirmó que traía el apoyo del CT, el cual, dijo, coincidía “con los objetivos de la JUP” (“Bases de la Juventud Universitaria Peronista”, 24/4/1973). La incorporación de García al peronismo, su peronización, se realizaba a través de una zona político-ideológica particular dentro del universo peronista.

LA PARTICIPACIÓN EN EL GOBIERNO

El 25 de mayo de 1973, cuando asumió Cámpora, el CT presidido por García ya había elaborado numerosos documentos con propuestas para las diferentes áreas de gobierno. En su discurso, el presidente anunció la creación de un ministerio de Ciencia y Técnica, algo que finalmente no iba a suceder. Según Adriana Feld, todo parecía indicar que Rolando García estaría a cargo del nuevo organismo que centralizaría toda la actividad científica y tecnológica. En agosto de 1973, el CT todavía insistía en ese proyecto (Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Peronista, 1973a, p. 21).

Las expectativas del grupo no se cumplieron. No hubo ministerio y los cargos ocupados alcanzaron las instancias provincial y universitaria, mas no nacional. Desde la mirada retrospectiva de un peronista más “ortodoxo”, Leopoldo Frenkel (que asumió en 1973 como intendente de la Capital Federal), cuando Cámpora invitó a los referentes de los equipos profesionales “no fue posible llegar a un programa común”. El problema habría sido que Rolando García sostenía “una propuesta completamente utópica”: la “estatización de las unidades pro-

ductivas que proporcionaban bienes de consumo masivo” (Fernández Pardo y Frenkel, 2004, p. 152). Un trabajo de investigación centrado en el Consejo de Planificación de Frenkel muestra que el semanario *Última Clave*, en una inclinada preferencia por este grupo, juzgaba ya en ese entonces a Rolando García como “un advenedizo, un ‘paracaidista’, un marxistoiide bizantino y poco conocedor de la política práctica” (Denaday, 2018, p. 62).

Varios de los miembros del CT comenzaron a ocupar cargos universitarios y en algunos ministerios del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires. En la Universidad de Buenos Aires, García incidió en el nombramiento de varios decanos y un militante del CT, Iván Chamboleyron, fue nombrado rector de la Universidad Tecnológica Nacional.¹⁵ Rolando García asumió la Asesoría Provincial de Desarrollo. Emilia Ferreiro, por su lado, ingresó como profesora en la carrera de Ciencias de la Educación, dirigida por Adriana Puiggrós, y como investigadora en la misma casa de estudios. Según Puiggrós, Ferreiro introdujo la perspectiva psicogenética de Piaget y ese fue uno de los principales aportes a la reforma del plan de estudios de la carrera en 1974 (Puiggrós, A., comunicación personal, 2 de diciembre de 2022).

En el Conicet, donde este grupo de científicos esperaba ejercer cierta influencia, se realizó, en junio de 1973, una asamblea de ciento cincuenta investigadores y becarios en la que pidieron la intervención del organismo, que continuaba funcionando con autoridades nombradas durante la dictadura. En respuesta, sucedió lo que Flabián Nuevas

14 Héctor Abrales como subsecretario de Comunicaciones, Enrique Martínez como ministro de Industria y Minería, Oscar Reali de Hacienda y Finanzas, Roberto Lugo al frente del Instituto Nacional de Tecnología Industrial, Guillermo Gallo Mendoza como ministro de Agricultura y Ganadería, José Carlos Escudero y Alberto Osorio Soler ternados como subsecretarios de Salud Pública y Saad Chedid y Eduardo Machicote como subsecretarios bajo la órbita del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto. Nos hemos detenido en el “organigrama montonero” en un trabajo previo (Friedemann, 2021a).

15 Los boletines internos del CT daban cuenta de esos nombramientos (Carpeta Consejo Tecnológico, CEDINPE). A comienzos de junio, se informaba que Guillermo Gallo Mendoza asumía como ministro de Asuntos Agrarios de la provincia, Iván Chamboleyron como rector de la Universidad Tecnológica Nacional y Marcelino Cerejido como decano de Farmacia y Bioquímica de la UBA. En el boletín siguiente, aparecían los nombramientos para la provincia de Buenos Aires: de Rolando García como asesor provincial de Desarrollo, Alberto González como ministro de Obras y Servicios Públicos y Marcelo Lozado como director de inmuebles del Estado de la provincia de Buenos Aires; en la UBA: de Enrique Martínez como decano de Ingeniería, Miguel Virasoro de Exactas y Alberto Osorio Soler como director del Hospital Escuela “San Martín” (Hosp. de Clínicas); y en la UTN: Jorge (su nombre correcto es Carlos) Abeledo como secretario académico. Estos boletines de difusión interna son de junio de 1973, pero sabemos que ocuparon cargos en la UBA otros miembros del CT como Lepanto Bianchi (secretario general de Medicina), Horacio Pericoli, Horacio Bauer (decano y vicedecano de Agronomía) y Roberto Lugo (director del Instituto de Estudios de la Realidad Argentina y luego decano de Exactas). Vale la pena mencionar que dos figuras relacionadas con García, como Manuel Sadosky y Oscar Varsavsky, figuraban al frente de una Comisión Coordinadora de Computación y Sistemas, creada durante el rectorado de Rodolfo Puiggrós, y que el propio CT tenía una comisión homónima. Manuel Sadosky, además, fue designado decano de Exactas, pero no asumió y en su lugar lo hizo Roberto Lugo.

(1999) caracteriza como “tomas preventivas”: la Alianza Libertadora Nacionalista ocupó las instalaciones para intentar evitar que las designaciones recayeran sobre la izquierda del peronismo. Allí colocaron dos carteles: “CONICET tomado por JP. No entrarán ni gorilas ni marxistas” y “Alianza Libertadora Nacionalista con la toma por Perón. No a Rolando García ni a su comparsa troska”. (“Ocupó el CONICET...”, 6/6/1973; “Ocupó ayer un sector...”, 6/6/1973).

Pocos meses después, las autoridades interventoras de la rebautizada Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires decidieron nombrar a Rolando García como Profesor Honorario de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. La resolución se fundamentaba en la “relevante tarea realizada por el Dr. García como profesor y decano”, así como en la “identificación del citado profesor con las luchas de nuestro pueblo por su liberación y su contribución a estas con la organización y dirección de equipos tecnológicos”.¹⁶ Se reivindicaban, sin marcar una frontera excluyente, dos momentos en la trayectoria de García: no solo su participación contemporánea al frente del CT peronista, sino también su actuación como decano durante la experiencia reformista.

EL EXILIO: ENTRE PIAGET Y MONTONEROS

Rolando García dejó su cargo provincial en agosto de 1973, en una de las crisis que tuvo que enfrentar el gobernador Bidegain. Si bien el alejamiento de García se justificó por su “ideología izquierdista”, su reemplazante fue Daniel Vaca Narvaja, militante montonero y pareja de Gloria Bidegain, la hija del gobernador (Bustingorry, 2018; Tocho, 2020).

Es conocido que Rolando García regresó a Ginebra gracias a la intervención de Piaget y que, alrededor de 1980, se radicaría en México. Pero sus posicionamientos durante los años de represión y dictadura han sido poco considerados. Las reseñas biográficas, casi todas dedicadas a exaltar su protagonismo en la Universidad reformista, omiten la definición política por el peronismo. Pero ella llegaría a niveles más “intolerables” de “radicalización” —si se insiste en la idea de subordinación del campo académico sobre la política en un contexto de violencia revolucionaria— en 1977, cuando García participara de la conformación del Movimiento Peronista Montonero (MPM) en Roma a través de la “Rama de Intelectuales, Profesionales y Artistas”, cuyo secretario general fue Rodolfo Puiggrós (Acha, 2006; Confinio,

16 Res. CS. N.º 671 del 11/10/1973. Cuando se firma esta resolución, Puiggrós ya había sido desplazado del cargo de rector y ocupaba ese lugar su secretario general, Ernesto Villanueva.

2018). No existe mucha información al respecto, por lo que resulta un hallazgo importante un testimonio obtenido por Hernán Confinio:

Rolando García participó a fondo, estuvo con nosotros en las reuniones y se decidió a pertenecer al MPM. Incluso en una reunión clandestina que tuvimos en España, García y yo fuimos designados para redactar el reglamento del MPM. Estábamos en un convento muertos de frío en España, pasando como un grupo de argentinos que veníamos a un retiro espiritual, trabajando en el reglamento, una cosa complicadísima por la connotación política que tenía cada palabra (César Calcagno, en Confinio, 2018, p. 72).

Ernesto Jauretche, que participó en la misma reunión en España, confirma que Rolando García se sumó a la Rama de Intelectuales, Profesionales y Artistas del MPM, una iniciativa frentista que sirvió para incorporar a figuras de prestigio periféricas a la organización: una adhesión que de alguna forma se había ensayado en 1973 por medio de los “frentes de masas”, pero ahora a través de una estructura política diferenciada de la orgánica justicialista (Jauretche, 30 de julio de 2021).¹⁷ De todos modos, la experiencia no habría resultado del todo fluida:

Montoneros siempre tuvo esa idea de hegemonía: todos estamos acá pero nosotros conducimos, nosotros le damos la impronta [...]. Por ejemplo, con Rolando García, que [...] venía de otra formación, de otro nivel. Había trabajado en el exterior con un nivel científico y académico extraordinario y vino generosamente y se puso a discutir política con nosotros, con todos, para poder crear una herramienta y estaba de acuerdo con todas estas cosas. Pero cuando un día vos le decís “pero esto es MPM, Firmenich esto y lo otro, la conducción es de Montoneros”, llega un momento en el que hay un choque. Porque cuando vos hacés una organización de tipo frentista y ponés parte de tus deseos y de tus posiciones, cedés parte. Si no cedés nada, entonces cuando vos te das cuenta, Rolando puede haber dicho, ponele, “yo voy a estar en un lugar donde mi presencia va a servir para que mi nombre le dé cierto nivel de apertura pero no voy a poder lograr que se tengan en cuenta mis posiciones en algunos temas, temas concretos” (Confinio, 2018, p. 72).

17 Agradezco por el material a Nicolás Codesido y Pablo Garrido, quienes realizaron la entrevista a Ernesto Jauretche.

Hay testimonios que indican que el vínculo de García con Montoneros no era nuevo. Según Roberto Lugo¹⁸, la relación desde el CT había sido “bastante estrecha”: “Era una relación directa de Rolando con los Montoneros, secreta, después se fue haciendo cada vez más explícita” (Lugo, R., comunicación personal, 5 de diciembre de 2018). Inés Carazo¹⁹ narra que se reunió desde FAR (y Montoneros luego de la unificación) con Rolando García: “Él me entrega algunas cosas para que nosotros lo revisáramos, escribiéramos y opináramos” (Carazo, I., comunicación personal, 12 de diciembre de 2019). Por su lado, documentos internos del CT muestran en 1973 una inserción explícita en la “tendencia revolucionaria” o el “peronismo revolucionario”, la decisión de colaborar con la revista *El Descamisado* y con unidades básicas como el Ateneo Evita²⁰ del barrio de Belgrano (Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Peronista, 1973b).

LA PERONIZACIÓN DE GARCÍA EN LOS TRABAJOS DE LA MEMORIA

LAS MEMORIAS SOBRE GARCÍA

Una pregunta abierta en una investigación previa, que impulsó el trabajo que aquí se presenta, fue cómo se produjo el encuentro entre Rolando García y Perón, y qué implicó ese acercamiento para la red de sociabilidad del referente de la “época dorada” de la Facultad de Ciencias Exactas. ¿Era tan rígida la frontera entre peronismo y reformismo universitario como solemos representarla? Abordarla como frontera permite pensarla como límite y construcción de alteridades, pero también como espacio de cruces y diálogos. Toda frontera está sujeta a procesos de desfronterización y refterización; se trata de límites difusos que se redibujan históricamente. Respecto del fenómeno que ya en la época se nombró como peronización, fueron en muchos casos reformistas quienes lo atravesaron, sin por ello abandonar todas las

banderas del reformismo, como el cogobierno, aunque relativizando otras, como la autonomía.

Sin conocer los documentos presentados más arriba, que introducen a un tercer actor, Héctor Villalón, la cuestión del acercamiento de García a Perón se manifiesta en las memorias, de manera recurrente, como controvertida. Según Saad Chedid²¹, fue “Perón quien lo llama a Rolando”, pero fue García quien le propuso a Perón un “Instituto Tecnológico para armar un proyecto para el gobierno peronista” (Chedid, S., comunicación personal, 28 de octubre de 2017).

Sobre cómo llegó Rolando García a Perón, Lugo dijo que no tenía información. Le consultamos por el nombre de Villalón y se intrigó: “Pero fue autónomo ¿eh? No es que él llega a Perón con algún dirigente peronista importante local. No. Yo después trabajé años con él y su relación era directa” (Lugo, R., comunicación personal, 5 de diciembre de 2018).

También Jorge Aliaga²² reconstruye que Rolando García “es convocado por Perón a Madrid” (2019, p. 35). Otro testimonio, recogido por Fernanda Tocho, indica que “Perón lo llama a Rolando en 1969”:

Nos cuenta Rolando, lo llama a Puerta de Hierro, Rolando va a ver qué quiere y Perón le dice que tiene que empezar a armar los equipos de trabajo y programas porque vamos a ser gobierno [...]. En el 70 lo llama de vuelta y ahí Rolando empezó a entender que podía ser realidad esa cuestión. Y ahí se empezó (Tocho, 2020, p. 124).

¿Por qué en los relatos aparece como un hecho a destacar que fue Perón quien buscó al científico y no al revés? Ampliemos lo dicho por Chedid: “Yo lo conozco bien a Rolando. Él no haría nada que no... que lo acusaran a Rolando de traidor porque había ido a verlo a Perón. Pero Perón lo llamó”.

18 Roberto Lugo fue parte del movimiento reformista de Exactas y durante el decanato de Rolando García se desempeñó como consejero directivo. Participó del Consejo Tecnológico, de la revista *Ciencia Nueva* y fue funcionario universitario en 1973. Según su propio testimonio, fue uno de los que hacia finales de los años sesenta pasaron a engrosar las filas del peronismo al lado de Rolando García.

19 Inés Carazo es Lic. en Física, estudió durante el decanato de Rolando García en la Facultad de Ciencias Exactas y él le dirigió su tesis, aunque no pudo defenderla antes de la renuncia en 1966. Militante comunista en el reformismo universitario, a fines de los sesenta participó de la conformación de las FAR y fue parte de la conducción de Montoneros tras la fusión en 1973.

20 El Ateneo Evita era una unidad básica de las FAR (González Canosa, 2012)

21 Graduado de Profesor de Filosofía (UBA) en 1961, entre 1960 y 1962 fue secretario privado del rector de la UBA Risieri Frondizi y estableció un vínculo cercano con Rolando García. Especialista en estudios árabes, se desempeñó como docente en la Facultad de Filosofía y Letras entre 1964 y 1965. Dejó el país en 1966 para realizar estudios y conferencias en Medio Oriente, fuertemente interesado por la cuestión palestina. Participó del Consejo Tecnológico y en 1973 estuvo al frente del Instituto del Tercer Mundo de la UBA, creado por Rodolfo Puiggrós. Según su testimonio, fue muy amigo de Rolando García hasta su muerte. Falleció en 2018.

22 Jorge Aliaga fue decano de la Facultad de Ciencias Exactas entre 2006 y 2014. Se interesó por la figura de Rolando García, escribió más de una reseña biográfica y realizó varios homenajes en su nombre. Al respecto, puede consultarse su sitio web (<https://jorgealiaga.com.ar/?s=ROLANDO+GARCÍA>).

¿Por qué traidor? ¿Que la iniciativa no fuera de García, sino de Perón, constituía un atenuante? Como fue Perón quien lo llamó, era esperable una mayor comprensión por parte de la red de científicos reformistas. Sin llegar a la acusación de traición, cierto es que el acercamiento de García a Perón y al peronismo resultó conflictivo para sus redes de sociabilidad. A Rolando García ya se lo identificaba como el personaje principal de la Universidad reformista pos-1955 cuando esos encuentros sucedieron. Nada en su trayectoria parecía conducir, desde la mirada de este grupo, hacia el peronismo. Para una revista de la época, la posición de García, “conocido por su trayectoria de izquierdista liberal”, resultaba “insólita para los intelectuales de su generación”. Y su pasaje al peronismo, “un salto casi escandaloso” (Basualdo, 1972).

Según Alliaga (2019), “una de las consecuencias personales que tuvo para García esta etapa fue que varios de los colegas que lo habían acompañado durante su gestión, por su pensamiento fuertemente antiperonista, nunca le perdonaron su acercamiento a ese sector” (p. 36).

Lugo recuerda que, cuando García se volvió peronista, esto causó mucha sorpresa y una división con el grupo que se referenció en Manuel Sadosky: “Yo era de los que se estaba volviendo peronista, era uno de los millones de sectores medios...” (Lugo, R., comunicación personal, 5 de diciembre de 2018). No lo contradice Sadosky, según el testimonio recogido por Raul Carnota y Carlos Borches (2011), al afirmar que, hacia 1973, se alejó de Rolando García y de la revista *Ciencia Nueva* porque no estaba de acuerdo con apoyar al peronismo.

Marcelino Cereijido²³, por su lado, respondió a nuestra consulta desde México:

El Dr. Rolando V. García, ex-decano de Ciencias Exactas, ex-vicepresidente del Conicet, ex-vicepresidente de la Universidad de Buenos Aires, **reconocido antiperonista en 1955** [...], había ido a visitar al general Perón en su exilio en Madrid, y después de varias entrevistas regresó a la Argentina como amigo declarado de los peronistas. A su vez, el Movimiento Nacional Peronista creó una rama del partido que llamó **Consejo Tecnológico** y puso al doc-

23 Discípulo y a su vez crítico de Bernardo Houssay, participó del movimiento reformista de la “época de oro”, y continuó su carrera en el extranjero en los años sesenta. No se integró al Consejo Tecnológico, pero estuvo en algunas reuniones para explicar su propuesta de creación de una industria farmacéutica argentina. Rolando García lo propuso en 1973 como decano interventor de la Facultad de Farmacia y Bioquímica. Según su testimonio, no aceptó, pero terminó asumiendo por la imposición de García. Renunció al poco tiempo y fue reemplazado por Raúl Laguzzi (Friedemann, 2021b).

tor García de presidente. Causó una conmoción/confusión muy fuerte entre peronistas y no peronistas (Cereijido, M., comunicación personal por correo electrónico, diciembre de 2014).²⁴

Podemos tomar como cierto que generó un fuerte rechazo entre muchos de sus seguidores, que eran antiperonistas. Cereijido lo representa como un “reconocido antiperonista en 1955”. ¿Cómo evaluar esa adjudicación producida muchos años después de los sucesos narrados? Veremos en rememoraciones realizadas por el propio García, tras la última dictadura, que puede darse por veraz esa identificación política.

LAS MEMORIAS DE GARCÍA

En este punto, vale la pena detenernos en las memorias que el propio García construyó a partir de los años ochenta, porque allí pueden observarse ciertos desplazamientos discursivos y formas de reelaborar sentidos sobre su pasado —antiperonista primero y cercano al peronismo luego— que a su vez tienen que haber impactado en las reseñas biográficas y rememoraciones realizadas por sus “guardianes del recuerdo” (Valensi, 1998) en los años subsiguientes.

En 1984, cuando un Gobierno democrático comenzaba a dar sus primeros pasos, un reportaje realizado por un grupo llamado “Logos” lo interpelaba respecto de un posible regreso a la Argentina. Como hemos adelantado, García respondió, sin ocultar cierto disgusto, que nadie lo había convocado para trabajar, destacando que una de las áreas en las que él se había desempeñado a lo largo de su carrera había sido la de las políticas científicas y que desde allí podría hacer un aporte al país.

Puede pasar desapercibido un dato no menor que en el texto no se hace explícito pero para el testigo de la época resultaba una obviedad. El secretario de ciencia y técnica, nombrado por el Gobierno de Raúl Alfonsín fue Manuel Sadosky. García lo mencionaba al pasar, para mostrar un equívoco: que en un recordatorio reciente sobre la Noche de los Bastones Largos se aludía a Sadosky como el decano de entonces, en lugar de vicedecano. García se posicionaba como guardián de su propio recuerdo frente a una falsa referencia sobre el pasado en el que él quedaba invisibilizado. Y desde ese lugar de una memoria en disputa, hacía explícita su incorporación al peronismo en los años sesenta y setenta. Y lo hacía para explicar por qué creía que no lo convocaban a trabajar en la Argentina, como sí se había hecho con Sadosky:

24 El destacado es del original.

No me perdonan haber intentado sumarme a una corriente revolucionaria, de izquierda, o como quiera llamarse, dentro del peronismo. Este gobierno tiene la idea de que el enemigo no es ni la dictadura militar, ni la oligarquía, ni la patria financiera, sino el peronismo. Lo he verificado, uno por uno, en entrevistas personales. Hablan de corrupción, pero se trenzan con ella (García, 1985).

Asumir esa pertenencia a la izquierda del peronismo setentista lo colocaba, según su mirada, en el lugar de excluido por un Gobierno radical que consideraba al peronismo como enemigo.

Cuatro años más tarde, Dora Schwarzstein lo entrevistó para el Archivo Histórico Oral de la Universidad de Buenos Aires. La relación con el peronismo es relatada de manera retrospectiva como contradictoria, y ello a través de diversos elementos que remitían a momentos históricos diferentes: los orígenes del peronismo, el contexto golpista de 1955, los años de proscripción y el regreso del peronismo al Gobierno en 1973.

El golpe militar de 1943, explica García, lo encontró como maestro de primaria cuando “los marinos tomaron los consejos escolares”. Luego se implantó la enseñanza religiosa y García participó de un movimiento laico que se opuso: “Yo era muy antifascista, muy antinazi, furiosamente antinazi, y bueno... el peronismo apareció ahí como fenómeno fascista” (García, 1988). En 1946 se presentó a un concurso del Servicio Meteorológico para becas en el exterior, lo ganó y viajó para Estados Unidos. Lo narra como una salida necesaria ante la situación que se vivía por la intervención del peronismo en ámbitos educativos y no como una beca otorgada por un organismo estatal sostenida por el mismo Gobierno peronista. Según Florencia Faierman (2021), además de esa beca, García actuó en 1952 como representante argentino del Ministerio de Aeronáutica en la Organización Meteorológica Mundial.

La relación con el peronismo es transmitida a través de una sensación de perturbación:

Pero yo estuve muy perturbado durante el peronismo. Yo me acuerdo del 17 de octubre, por ejemplo. Yo [...] cruzaba la Plaza de Mayo para ir al Servicio Meteorológico [...], y yo confieso, es decir y bueno... pero yo pertenezco a esta gente, no a aquella, a mí ya se me produjo un caos en la cabeza. Yo pertenezco a esto, no pertenezco a aquello [...]. Fue una especie de primera sacudida que tuve (García, 1988).

A continuación, desliza una vez más que lo que terminó de definir su posición fue que “había mucho fascista metido y mucho nazi en el movimiento”. Y, otra vez, las tensiones:

Pero todo el tiempo estuve que ahí pasaba algo [sic]. La otra cosa que a mí me cambió profundamente fue lo que pasó dentro del movimiento peronista. Yo siempre he estado en desacuerdo, sobre todo con politólogos y sociólogos que hablan del populismo [...]. El hecho de que el movimiento peronista hubiera mantenido su fuerza en ausencia de todo poder político de otro tipo me hacía pensar que había una cosa mucho más profunda.

En este fragmento, el relato salta a los años de la proscripción: solo allí se develaría que no se trató de pura demagogia de un régimen populista, sino de “una cosa mucho más profunda”. Y de inmediato sus recuerdos lo llevan a otra experiencia personal del primer peronismo cuando “de chico” se iba de vacaciones a Azul —de donde era oriundo— a trabajar en los campos de unos familiares:

Me ganaba la vida como un boyerito [...], yo conocía bien la vida del peón de campo, y conocí bien la transformación que hubo [...] con el estatuto del peón que puso Perón. Eso fue otra cosa que a mí me impactó. Pero fue un lento proceso de evolución de... bueno: acá hay un poco el fermento de una cosa popular, que es distinto...

Ese “lento proceso de evolución” culminaría en la adhesión al peronismo muchos años después. En lo que respecta al golpe de 1955, lo encuentra a García en Estados Unidos, y la primera información que recibe de “un compañero” es que los que llegaban eran “peores de los... del gobierno”, eran “los ultranacionalistas de extrema derecha”; y sigue: “Eso sí, digo, no sé, no sé si estuviera allá, a lo mejor tomara el fusil en defensa de Perón”. La narración continúa transmitiendo sensaciones cruzadas, como desconcierto y entusiasmo a la vez, cuando se definen los nombramientos universitarios: José Luis Romero como interventor de la UBA y José Babini en Ciencias Exactas. “Dije, la pucha allá está pasando algo. Fueron esos dos nombres, me quedé muy perturbado. Y a los dos días pedí licencia y me vine”. Por segunda vez, la palabra es *perturbación* ante elementos que se le aparecen como contradictorios.

Las exhibidas hasta aquí ¿son razones suficientes para aceptar la idea de un Rolando García antiperonista? Él mismo utiliza esa palabra, ligando esa posición a lo determinante que significó la llegada de la derecha nacionalista en ciertos ámbitos tras el golpe de 1943 y con la intervención universitaria de 1945.

Entonces fui antiperonista. Mi primera entrevista con Perón en Madrid nos encontramos y le dije: “Antes de que Ud. empiece, General, quiero decirle que yo pertenezco a una generación uni-

versitaria profundamente antiperonista”. —“Ya lo sé, ya lo sé, yo conozco muy bien su trayectoria por eso tenemos que hablar, ponernos de acuerdo”. Era vivísimo políticamente.

Aquí García construye su propio pasado reciente como antiperonista. Es parte de una operación discursiva para explicar que se reunió con Perón, que apoyó al peronismo, pero lo presenta como un apoyo exógeno. Esto resulta más claro en otro fragmento:

Aclaro, para que no haya lugar a duda desde donde hablo yo, yo me he considerado siempre una persona de izquierda, con cierta concepción del socialismo pero no he militado nunca en ningún partido político. He tomado compromisos políticos, pero sin incorporarme al partido, incluso cuando tomé un compromiso con Perón lo primero que le dije fue: yo no me incorporo al peronismo, yo no me afilio. “No, dice, eso es lo de menos, lo que interesa es que hagamos planes juntos”. Yo he acompañado, no muchos, pero en algunas ocasiones, a movimientos políticos, sin estar totalmente convencido.

Las expresiones de García constituyen usos de la memoria y del olvido atravesados por las condiciones de producción de la entrevista, que contrastan con la propia voz de García en 1973 cuando, en la discusión con Mario Bunge citada más arriba, defendía su pertenencia al peronismo: “Quienes estamos en el Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista...” (García, 1973).

Los desplazamientos producidos entre 1973, 1984 y 1988 son evidentes. En 1984 todavía explícita, respecto del pasado inmediato, las opciones políticas asumidas. En 1988 les pone un límite: la definición ahora construida es la de un compromiso, pero sin incorporación partidaria. La afiliación aparece como frontera no cruzada. La categoría de “partidización” es utilizada, sobre todo a partir de los años ochenta, para afirmar que la politización del campo académico puede llegar a extremos perniciosos.

Sin embargo, es difícil aceptar que la llamada “época de oro” fuera indiferente al color partidario de los actores universitarios. ¿Qué hay de la desperonización impulsada por la Revolución Libertadora y la prohibición explícita de que un profesor peronista pudiera postularse a concurso docente? Afortunadamente, García dejó testimonio al respecto:

La situación fue bastante complicada, y ahí voy a hacer una confesión completamente franca que es puramente personal, que no atañe al resto de los colegas que actuaron conmigo. Nosotros

teníamos muchos frentes de lucha; era imposible combatir en todos los frentes, además éramos muy pocos [...]. Algunos frentes yo los eludí por completo, y ese frente que hubo, de dejar pasar o no dejar pasar a los peronistas, este... yo lo eludí por completo. Me borré de ese tipo de... y me borré porque estábamos en otra cosa. Posiblemente estuvo mal eso, posiblemente estuvo mal, posiblemente debí haber dado la cara, la lucha y tratar de discutir. Mi posición con el peronismo entonces era todavía muy, muy crítica, muy, muy crítica (García, 1988).

En la década del cincuenta y cinco, la posición era “todavía” muy crítica respecto del peronismo, y por ello decidió no hacer nada frente a la proscripción. En 1984 aún conserva un lenguaje setentista: oligarquía, imperialismo, enemigo. A fines de los ochenta, existe cierta evasión respecto del tipo de compromiso asumido en los setenta; pero también desliza la autocritica por haber sido parte de un proyecto de desperonización universitaria impulsado por gobiernos militares y civiles con la proscripción del peronismo. Se puede sostener, a modo de hipótesis abierta, que en cada caso particular puede establecerse si se fue produciendo, y de qué modo, la llamada “estrategia democrática” (Oberti y Pittaluga, 2006), en lugar de situarla de una vez y para siempre en el cambio de régimen político.

A MODO DE CIERRE

La saga presentada podría continuar y llegar a declaraciones de comienzos del siglo XXI, pero puede que expresen la cristalización en el tiempo de una idea que se construyó avanzados los años ochenta. En 2003 dijo Rolando García:

Nuestras luchas universitarias fueron duras, pero nunca en representación de partidos políticos. Cuando después de unos años volví y vi a la universidad dividida en radicales, peronistas, pensé: “Bueno, se acabó la universidad” (Bär, 2003).

No es cuestión aquí de someter a García a su propio archivo para desmentirlo, sino de intentar comprender lo que podrían considerarse cruces de fronteras, o mejor, su demarcación. A su vez, pusimos en relación el concepto de “trabajo de frontera” (Gieryn, 1983), o frontierización, con los trabajos de la memoria (Jelin, 2002), en tanto es a través del tiempo que los límites entre ámbitos o tipos de prácticas son redefinidos retrospectivamente. Así, García pudo pasar del reformismo al peronismo sin abandonar el primero. Y luego desentenderse, en parte, de ese camino, retratando el vínculo con Perón como despro-

visto de afiliación partidaria. En otras palabras, la idea de partidización permitió a ciertos actores conservar en sus usos del pasado una adscripción a la idea de compromiso e incluso a la politización, pero marcando un límite que no debería cruzarse (de nuevo).

Al girar el foco hacia la perspectiva de los actores, categorías analíticas recurrentes en la literatura, como politización, partidización, peronización y radicalización, adquieren otra tonalidad. Así, es posible observar los usos nativos de la idea de peronización y asociarla a un proyecto político del peronismo para ampliar sus bases de apoyo hacia los sectores medios. O problematizar la idea de contaminación del campo universitario y científico por parte de la militancia o la política radicalizada, ubicándola también como una delimitación construida desde posicionamientos político-ideológicos específicos, cuyo contexto de producción —la estrategia democrática de la posdictadura— no puede ser obviado. En el mismo escenario de la “teoría de los dos demonios”, el pasado setentista fue siendo relegado al lugar de lo irracional y lo oscuro, lo que debía quedar atrás. En el caso del pasado universitario, un contexto de despolitización y crítica de la partidización de la política universitaria le devolvió hegemonía al relato reformista. Si Rolando García era ya una figura *mítica*, ello se debía a su resistencia a los bastonazos de Onganía y de ningún modo a su acercamiento al “montonismo” de los años setenta. Más bien esto último fue lo que provocó, según sugirió él mismo en 1984, que no lo invitaran a colaborar en el nuevo Gobierno constitucional, como sí lo hicieron con Manuel Sadosky.

Desde mediados del siglo xx, el movimiento reformista tuvo sus desencuentros con el peronismo, pero también sufrió fracturas internas, algunas de las cuales llevaron a que reformismo y peronismo universitario se articularan de manera novedosa. Ello sucedió a la par del desarrollo de la izquierda peronista universitaria de los años sesenta y setenta, sector del peronismo que mejor podía dialogar con el reformismo por su impulso a la participación política estudiantil y el cogobierno. La inserción de García en el peronismo se realizó del modo en que fue posible según reelaboró sus propias tradiciones políticas e intelectuales. Algunas figuras vinculadas a él lo acompañaron en el desarrollo del Consejo Tecnológico, pero este sector sería rápidamente desplazado de aquellos espacios donde pudo insertarse en 1973. La derrota llevó a García hacia un nuevo exilio, pero esa migración no implicó volver a cruzar aquella frontera que lo convirtió en un científico politizado y comprometido. No fue un retiro de la gestión que lo llevaría a hacer *lo suyo*, la ciencia, al lado de Jean Piaget y al resguardo de la política. Después de aquella experiencia derrotada, en cambio, se definió por participar de la conformación del Movimiento Peronista

Montonero. Este fue un punto de llegada de un proceso cuyo comienzo se podría fechar, de manera arbitraria, en 1968, cuando se acercó por primera vez a conversar con Perón. Si es acertado denominar esos pasajes y cruces de fronteras como politización, partidización, peronización y/o radicalización política es una cuestión que se dirime una y otra vez en la voz y pluma de intérpretes y actores. Estos últimos son, también, traductores de su propio pasado.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Acha, Omar. (2006). *La nación futura: Rodolfo Puiggrós en las encrucijadas argentinas del siglo xx*. Buenos Aires: Eudeba.
- Acha, Omar. (2012). *Un revisionismo histórico de izquierda y otros ensayos de política intelectual*. Buenos Aires: Herramienta.
- Alliaga, Jorge. (s. f.). *Rolando García*. Página web personal.
- Alliaga, Jorge. (2019). Rolando García y el proyecto nacional de desarrollo. En Jorge A. González (Ed.), *¿No está muerto quien pelea! Homenaje a la obra de Rolando V. García Boutigue*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Anónimo. (s.f.). Plan de activacion y reorganizacion del movimiento peronista [sic]. Juan Domingo Perón Papers, Box 4, Hoover Institution Archives, Stanford University
- Antúñez, Damián. (2011). *La tendencia revolucionaria del peronismo en los gobiernos provinciales (Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta, 1973-1974)*. (Tesis doctoral). Universidad de Salamanca.
- Balibar, Étienne. (2005). Fronteras del mundo, fronteras de la política. *Alteridades*, 15(30), 87-96.
- Bär, N. (8/6/2003). Rolando García: Hay que hacer un país distinto. *La Nación*. <https://www.lanacion.com.ar/opinion/rolando-garcia-br-hay-que-hacer-un-pais-distinto-nid501943/>
- Barletta, Ana María y Tortti, María Cristina. (2004). Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria. En Pedro Krottsch (Ed.), *La universidad cautiva*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- “Bases de la Juventud Universitaria Peronista” (24/4/1973). *La Nación*, p. 10
- Basualdo, Ana. (1972). Científicos: El consejo de Perón. *Panorama*, (260),

- Becerra, Gastón y Castorina, José Antonio. (2016). Una mirada social y política de la ciencia en la epistemología constructivista de Rolando García. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 52, 459-480.
- Benedetti, Alejandro. (2020). *Palabras clave para el estudio de las fronteras*. Buenos Aires: TeseoPress.
- Buchbinder, Pablo. (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Bunge, Mario. (1972). Peronismo y Ciencia. *Ciencia Nueva*, (20), noviembre de 1972, pp. 60-61
- Bustingorry, Horacio. (2018). *Oscar Bidegain. La fugaz experiencia del pacto social en la provincia de Buenos Aires*. La Plata: Asociación Amigos Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- Camblong, Ana. (2014). Semiótica de fronteras: dimensiones y pasiones territoriales. *Foro Internacional Fronteras Culturales*.
- Carli, Sandra. (2019). Las fronteras de la universidad pública, la circulación de saberes académicos y la intervención intelectual. Una incursión en la producción periodística de la socióloga rural Norma Giarraca. *Eccos. Revista Científica*, 49, 1-19.
- Carli, Sandra. (2020). Las fronteras de las universidades públicas ante la pandemia. En Alma Rosa Pérez Trujillo (Ed.), *Comunidades epistémicas y generación del conocimiento*. México: Editorial Balam.
- Carli, Sandra. (2022). Presentación. En *Historia de la Universidad de Buenos Aires. Tomo III (1945-1983)*. Buenos Aires: Eudeba.
- Carnagui, Juan Luis. (2020). Radicalización política en el campo de la derecha: la Concentración Nacional Universitaria (CNU) y la represión paraestatal en el Gran La Plata antes del golpe de estado. *Contenciosa*, VIII (10).
- Carnota, Raul y Borches, Carlos. (2011). *Sadosky por Sadosky. Vida y pensamiento del pionero de la computación argentina*. Buenos Aires: Fundación Sadosky.
- Carnota, Raúl y Braslavsky, Silvia Elsa. (2022). El proyecto modernizador reformista en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales (1956-1966). Desarrollo, quiebre, secuelas y reconstrucción mítica. En Sandra Carli (Ed.), *Historia de la Universidad de Buenos Aires. Tomo III (1945-1983)*. Buenos Aires: Eudeba.
- Caruso, Valeria. (2021). La CGT de los Argentinos: un espacio de confluencia combativa en el contexto del onganiano. *Prohistoria*, 35, 163-189.
- Cereijido, Marcelino. (2000). *La nuca de Houssay. La ciencia argentina entre Billiken y el exilio*. México: FCE.
- Codesido, Nicolás. (2022). La trayectoria de Bernardo Albarte y su radicalización política en los orígenes de la izquierda peronista (1955-1969). *XVIII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*.
- Comastri, Hernán. (2015). Memorias sobre la Universidad de Buenos Aires durante el primer peronismo (1946-1955). *Testimonios*, 4(4), 65-86. <http://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/44938>
- Comastri, Hernán. (2017). Proyecto de creación y estudios conexos del futuro Conicet: las líneas de continuidad silenciadas respecto al primer peronismo. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA)*, 8(8), 199-216.
- Confino, Hernán. (2018). *La contraofensiva estratégica de Montoneros. Entre el exilio y la militancia revolucionaria (1976-1980)*. (Tesis doctoral). Universidad Nacional de General San Martín.
- Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista (s.f.). Bases doctrinarias para los trabajadores técnicos y de planificación. Carpeta Consejo Tecnológico, CEDINPE
- Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista (1972). El Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Justicialista. *Ciencia Nueva*, (18), agosto de 1972.
- Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Peronista (1973a). Universidad: elementos para la discusión del problema universitario. *Gobierno Peronista*, (8).
- Consejo Tecnológico del Movimiento Nacional Peronista (1973b). Boletines y documentos internos. Carpeta Consejo Tecnológico, CEDINPE.
- Dawyd, Darío. (2008). A 40 años del Programa del 1.º de mayo. La CGT de los Argentinos y la ofensiva contra la "Revolución Argentina". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.
- Denaday, Juan Pedro. (2018). *No todo fue violencia: un think tank en el retorno de Perón: el caso del Consejo de Planificación del Movimiento Nacional Justicialista (1970-1973)*. (Tesis de maestría). Universidad Torcuato Di Tella.

- Díaz de Guijarro, Eduardo, Baña, Beatriz, Borches, Carlos y Carnota, Raúl. (2015). *Historia de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales*. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: Eudeba.
- Dip, Nicolás Alberto. (2017). *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*. Rosario: Prohistoria.
- Faierman, Florencia. (2018). *Ciencia y política en la universidad. Debates en la revista Ciencia Nueva (FCEN-UBA, 1970-1974)*. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de San Martín.
- Faierman, Florencia. (2021). Los sentidos de la autonomía universitaria en Argentina. Un recorrido por la trayectoria académico-política de Rolando García. *Espacios de Crítica y Producción*, 56, 22-35.
- Feld, Adriana. (2015). *Ciencia y política(s) en la Argentina: 1943-1983*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Feld, Claudia. (2016). Trayectorias y desafíos de los estudios sobre memoria en Argentina. *Cuadernos del IDES*, 32.
- Friedemann, Sergio. (2021a). Del “gabinete montonero” a la Universidad de Buenos Aires (1973-1974). *Páginas*, 13 (31).
- Friedemann, Sergio. (2021b). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. La reforma universitaria de la izquierda peronista, 1973-1974*. Buenos Aires: Prometeo.
- Friedemann, Sergio. (2023). Hacia una crítica de los usos del archivo. El caso de un documento anónimo asociado a Arturo Jauretche entre los papeles de Perón. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivos*, 1 (14), 109-124.
- Friedemann, Sergio. (2024). Peronización y radicalización de la ciencia en la trayectoria de Rolando García, 1968-1977. *Ciencia, Docencia y Tecnología*, 35(71), 1-28.
- García, Rolando. (1971). Intervención en Mesa redonda: ¿Qué posibilidades tiene el desarrollo científico en la Argentina de hoy? *Ciencia Nueva*, (12), setiembre de 1971.
- García, Rolando. (1973). Contestando a Bunge. *Ciencia Nueva*, (22), marzo de 1973.
- García, Rolando. (1985). Reportaje a Rolando García por Grupo Logos [septiembre de 1984]. *Izquierda. Revista de teoría y cultura de la Juventud Universitaria del M.A.S.* Año 1, N.º 0, noviembre 1985.
- García, Rolando. (1988). Entrevistas realizadas por Dora Schwarzshtein los días 21 de junio y 5 de julio de 1988. Archivo Histórico Oral de la Universidad de Buenos Aires
- Ghilini, Anabela. (2022). *Intelectuales, universidad y política en los años sesenta. Las Cátedras Nacionales de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de La Plata. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/138657>
- Gieryn, Thomas F. (1983). Boundary-Work and the Demarcation of Science from Non-Science: Strains and Interests in Professional Ideologies of Scientists. *American Sociological Review*, 48 (6), 781. <https://doi.org/10.2307/2095325>
- Gilman, Claudia. (2012). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- González Canosa, Mora. (2012). *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias: Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)*. (Tesis de doctorado). Universidad Nacional de La Plata.
- González Canosa, Mora y Chama, Mauricio. (2021). “Politización” y “radicalización”: reflexiones sobre sus usos y sentidos en la producción académica sobre la “nueva izquierda” en Argentina. En María Cristina Tortti, Mora González Canosa y Juan Alberto Bozza (Eds.), *La nueva izquierda en la historia reciente argentina. Debates conceptuales y análisis de experiencias*. Rosario: Prohistoria.
- González, Jorge A. (2019). ¡No está muerto quien pelea! Homenaje a la obra de Rolando V. García Boutigue. *Angewandte Chemie International Edition*, 6(11), 951-952. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Grimson, Alejandro. (2011). *Los límites de la cultura: crítica de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jelin, Elizabeth. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lamont, Michèle y Molnár, Virág. (2002). The Study of Boundaries in the Social Sciences. *Annual Review of Sociology*, 28 (1965), 167-195.
- Meschiany, Talia. (2023). *El Colegio Nacional “Rafael Hernández” de la UNLP. Historias y memorias del pasado reciente (1973-1976)*. (Tesis doctoral). Universidad Nacional de la Plata.

- Nievas, Flabián. (1999). *Las tomas durante el gobierno de Cámpora*. (Tesis de Maestría). Universidad de Buenos Aires.
- Nora, Pierre. (1989). Between Memory and History: Les lieux de mémoire. *Representations*, 26.
- Oberti, Alejandra y Pittaluga, Roberto. (2006). *Memorias en montaje: Escrituras de la militancia y pensamiento sobre la historia*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- “Ocupó el CONICET la Juventud Peronista” (6/6/1973). *La Nación*, p. 5
- “Ocupó ayer un sector peronista el local del CONICET” (6/6/1973). *La Prensa*, p. 13.
- Pollak, Michael. (1989). Memoria, olvido, silencio. *Revista Estudios Históricos*, 2 (3).
- Pozzoni, Mariana. (2015). La participación político-técnica de la izquierda peronista en el ministerio de educación bonaerense (1973-1974). *Estudios*, 34, 119-137.
- Prego, Carlos. (2006). Modernización académica y politización cultural en los años 60. *Cuestiones de Sociología*.
- Reisch, George A. (2009). *Cómo la Guerra Fría transformó la filosofía de la ciencia: Hacia las heladas laderas de la lógica*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Rivera, Silvia. (2004). Oscar Varsavsky y el cientificismo: las voces múltiples de una tensión. *Perspectivas Metodológicas*, 4 (4).
- “Rolando García propone crear un ministerio de Ciencia y Técnica” (24/3/1973). *La Opinión*, p. 15
- Sarlo, Beatriz. (1985). Intelectuales: ¿escisión o mimesis? *Punto de vista*, 25, 1-6.
- Terán, Oscar. (1991). *Nuestros años sesentas: la formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina 1956-1966*. Buenos Aires: Puntosur Editores.
- Tocho, Fernanda. (2020). *Lógicas políticas en tensión: La Tendencia Revolucionaria del Peronismo y su participación en el gobierno constitucional de la provincia de Buenos Aires (1973-1974)*. (Tesis doctoral). Universidad Nacional de La Plata.
- Unzué, Martín. (2020). *Profesores, científicos e intelectuales. La Universidad de Buenos Aires de 1955 a su bicentenario*. Buenos Aires: IIGG-CLACSO.

- Unzué, Martín. (2023). “No dejaremos cosas con puntos suspensivos...”. El legado dictatorial en la universidad democrática. *Anales de la educación común*, 4 (1-2), 168-177.
- Valensi, Lucette. (1998). Autores de la memoria, guardianes del recuerdo, medios nemotécnicos. Cómo perdura el recuerdo de los grandes acontecimientos. *Ayer*, 32, 57-68.
- Varsavsky, Oscar. (1969). *Ciencia, política y cientificismo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Vezzetti, Hugo. (2009). *Sobre la violencia revolucionaria: memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Villalón, Héctor. (18/7/1968). Carta a Juan D. Perón. Juan Domingo Perón Papers, Box 8, Hoover Institution Archives, Stanford University.

COMUNICACIONES PERSONALES

- Carazo, Inés (12 de diciembre de 2019). Entrevista realizada por el autor.
- Cerejido, Marcelino. (diciembre de 2014-marzo 2015). Comunicación personal con el autor (correo electrónico).
- Chedid, Saad. (28 de octubre de 2017). Entrevista realizada por el autor.
- Jaureche, Ernesto (30 de julio de 2021). Entrevista realizada por Nicolás Codesido y Pablo Garrido.
- Lugo, Roberto (5 de diciembre de 2018). Entrevista realizada por el autor.
- Puiggrós, Adriana (2 de diciembre de 2022). Comunicación personal con el autor (videollamada).